

ANDREA LONGARELA

· NEÏRA ·

Ojalá ésta
fuera nuestra
historia
de amor



Índice

Portada

Sinopsis

Portadilla

Dedicatoria

Cita

Primera parte. Lola

Prólogo

Lola y la sonrisa más bonita del mundo

Lola y el reto

Lola y lo raro

Lola y las vueltas

Lola y las sensaciones

Lola y la peor cita

Lola y la risa

Lola y el tiovivo

Lola y el mural de sueños

Lola y los secretos

Lola y las mil caras de la vida

Lola y la aceptación

Lola y la lista

Lola y la nariz roja

Lola y la noticia

Lola y la boda

Lola y la luna de miel

Lola y el adiós

Segunda parte. Marco

Prólogo

Unai y las ganas

Unai y la noticia

Unai y las citas
Unai y el botón
Unai y la casa roja
Unai y la bomba
Unai y los sueños
Unai y el adiós

Tercera parte. Tristán

Prólogo
Tristán y el corazón roto
Tristán y el despertar
Tristán y la promesa
Tristán y los secretos
Tristán y la verdad
Tristán y las luces
Tristán y la piel
Tristán y las alas
Tristán y la sal
Tristán y el amor
Tristán y el atardecer
Tristán y el adiós

Un comienzo...

Marco

Un final...

Marco

Tristán

Lola

Epílogo. Lola

Referencias a las canciones

Nota de la autora

Agradecimientos

Biografía

Créditos

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos

Fragmentos de próximas publicaciones

Clubs de lectura con los autores

Concursos, sorteos y promociones

Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora
bre

Descu-
Comparte

Sinopsis

Ésta es la historia de un flechazo. Y del amor de una vida. Y de un corazón hecho pedazos.

Ésta es la historia de un montón de ojalás por cumplir.

Ésta es la historia del viaje de Lola hacia aquello que no se ve, pero que está ahí. Hacia aquellas cosas que se buscan y se encuentran en el peor momento de la vida. Hacia sus sueños.

Ésta es la historia de la sonrisa más bonita del mundo, de una nariz roja, de un tango en la playa, de una habitación convertida en hogar y de una casa perdida bajo la nieve.

Ésta es una historia de amor... O quizá no.

OJALÁ ÉSTA FUERA NUESTRA HISTORIA DE AMOR

Andrea Longarela (Neïra)

Esencia/Planeta

Para Saray.

Tú y yo fuimos pura serendipia...

Te encontré y me perdí.
Te perdí y me encontré.
En ambas ocasiones,
acerté.

JAVIER RUIZ TABOADA

Nunca imaginé que el amor fuese abrazar muy fuerte a la otra persona para intentar juntar sus partes rotas. Rodearla con los brazos para agarrarla y evitar que caiga. Aunque no sea correspondido.

Nunca imaginé que amar fuese sostener el corazón del otro, mientras el tuyo, en silencio, llora. Y eso duele.

Primera parte

Lola

Prólogo

—Lola, ¿estás preparada?

—No.

—Si quieres podemos...

—No, no es eso. Quiero hacerlo. Necesito hacerlo.

Observo la sala que me rodea. Vacía. Oscura, excepto por un par de focos que miran hacia mí. Silenciosa. Esperando a que yo sea capaz de poner en palabras todo lo que llevo años callado, encerrado.

Suspiro y me centro en la lucecita roja que acaba de encenderse.

Cojo aire. Al sentirlo entrar en mis pulmones, me da la sensación de que hace mucho tiempo que no lo hago, que no respiro.

Lo busco sin poder evitarlo y lo veo al fondo, fumando rápido y sin mirarme. Sé que ahora mismo no lo haría ni aunque me plantara frente a él y lo zarandeara por los hombros pidiéndole explicaciones. Sé que en este instante está tan confundido como yo. Sé que le cuesta lo mismo que a mí comenzar con esto que hemos accedido a hacer, a contar, a desprendernos de ello como si fuera un pañuelo que lleváramos atado al cuello durante demasiado tiempo.

Han pasado años desde la última vez que nos vimos y me parece que sigue exactamente igual que aquel día, cuando nos despedimos frente a aquella verja desvencijada de color granate.

Tiene la mirada fija en el linóleo grisáceo del suelo; parece perdido en esos recuerdos que ha recuperado y su pierna tiembla como consecuencia de la inquietud que le produce estar aquí, con nosotros. Conmigo, después de lo vivido.

Aún me sorprende que haya aceptado venir.

Trago saliva y deseo volver a ser aquella Lola que conoció hace tanto y que le habría gritado por sus actos y sus silencios, quizá también le habría pedido perdón, pero yo ya no soy ella y no... no... no puedo culparlo por lo que acaba de ocurrir, no puedo culparlo de nada, en realidad, pero tampoco comprendo por qué lo ha hecho.

Por qué lo ha dicho.

Por qué no lo confesó en su momento.

No lo entiendo.

No, ahora.

O quizá el problema sea que de pronto lo entiendo todo.

Ojalá fuese capaz de enfadarme con él, pero, de repente, tras sus palabras, me ha azotado la sensación de que no tengo derecho a hacerlo. No tengo derecho a nada después de todo lo que me dio.

Las piezas de mi vida se juntan y encajan en mi cabeza, como si por fin tomaran forma, y él se encuentra en un lugar que antes de reencontrarnos estaba vacío.

Cierro los ojos y echo la vista atrás hasta un día de invierno.

Al instante, lo siento clavarse dentro, como pequeñas agujas.

Y es que el pasado siempre duele, aunque se recuerde con cariño, casi con anhelo.

Parpadeo y vuelvo a hacerlo; vuelvo a observarlo, mientras él observa la nada.

Sé que la cámara me está grabando y yo aún no he pronunciado ni una palabra, porque no puedo apartar mis ojos de allí, del fondo de esta sala, recordando una puesta de sol en la que yo cumplí un «ojalá» y él me entregó algo más que no supe ver.

En la que él dejó de esconderse, pero yo estaba tan ciega que sólo vi un atardecer.